
102/37
Úbeda.—Tip. de La Loma.
Mala Sombra.

MALA-SOMBRA.

MALA-SOMBRA

JUGUETE COMICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE LOS SEÑORES

DON SALVADOR MARÍA GRANES

Y

DON CALISTO NAVARRO.

Estrenado con gran aplauso en el Teatro de Variedades la noche del 4 de Noviembre de 1881.

MADRID.
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
DE M. P. MONTOYA Y COMPAÑÍA
Caños, 1.

PERSONAJES	ACTORES
LOLA..............	Srta. Doña Luisa Rodriguez
DOÑA RITA.........	Sra. Doña Concepcion Rodriguez.
MARÍA.............	Srta. Doña Adelina Rubio.
PEPITO............	Sres. Don José Vallés.
ROQUE.............	José Alverá.
ANDRÉS............	Andrés Ruesga.
UN CAMARERO.......	Eduardo Sanchez.

La escena en Madrid: época actual.

ACTO ÚNICO

Sala de una fonda, puerta al foro y laterales, velador en medio, butacas, sillas volantes, etc. etc.

ESCENA PRIMERA.

MARIA y ROQUE en traje de viaje; la primera de luto y pamela con velo, etc.

ROQUE. Te digo que me ha faltado gravemente.

MARIA. Y yo te aseguro que no, Roque: lo juraría.

ROQUE. No vivíamos tranquilos en Guadalajara, expendiendo bizcochos borrachos al por menor?

MARIA. Sí!

ROQUE. No me pidió permiso para pasar ocho dias en compañía de su tia, la que en Alcalá se dedica á la misma industria, si bien su género predilecto son las almendras bañadas?

MARIA. Sí!

ROQUE. No quedamos en que pasado el plazo iríamos tú y yo á buscarla?

MARIA. Todo eso es cierto!

ROQUE. Pues entonces, con qué derecho, con qué permiso y con qué fin abandonó ayer el techo hospitalario de la confitería?

MARIA. Ves á saber!

ROQUE. Pues á eso voy, á saberlo; cuando una mujer se casa con un hombre que fabrica y expende bizcochos borrachos, cuando se tiene una tia dedicada á la misma lucrativa profesion, esa mujer no debe viajar sin permiso de su marido!

MARIA. Pero, hombre, sé razonable!

ROQUE. Y cuándo, cuándo?... Al mes escaso de matrimonio. Y á los quince dias de la muerte de un primo carnal. Habrá venido á lucir el luto.

MARIA. Pero tú sabes si está en Madrid?

ROQUE. ¿Dónde quieres que vaya una confitera descarriada, sino al punto en que radica la Dulce alianza?

MARIA. Esas palabras!....

ROQUE. Tú defiendes á tu hermana, y haces bien, digo no; haces mal, muy mal. ¡Ah, Madrid, Madrid! Por algo me negaba yo á mandar aquí mis productos.

MARIA. Y tú olvidas, que al obligarme á venir aquí comprometes mi reputacion?

ROQUE. No adivino...

MARIA. El está de guarnicion en Madrid.

ROQUE. El? El seductor de Dolores?

MARIA. No, hombre, no; mi antiguo novio, Andrés.

ROQUE. Ah! Aquel oficial, que despues de estarte haciendo cucamonas año y medio, se ausentó de Guadalajara y... si te ví no me acuerdo?

MARIA. Sí, el mismo; el ingrato, el perjuro, el...

ROQUE. En cuanto mate á Lola me ocuparé de ese caballerito.

MARIA. Roque!

ROQUE. Nada, primero soy yo; en una casa de comercio, el buen crédito es ántes que todo,

y ya que la depositária de mi honor se ha fugado con los fondos...

MARIA. Mide tus palabras!

ROQUE. Mide tú las consecuencias.

RITA. (Dentro.) Gracias por tamaña complacencia.

ROQUE. Una mujer!... Si será?...

MARIA. No: es esa señora tan dicharachera que venia en nuestro mismo departamento.

ESCENA II.

DICHOS y DOÑA RITA.

RITA. Ah, mis vecinos! Dispensen ustedes si me inmiscuyo en el diálogo.

ROQUE. Señora!

RITA. Han visto ustedes, por azar, en su escursion veraniega, al herborista más sulfúrico que ha brotado del sarcófago de la ciencia?

MARIA. Qué dice?

ROQUE. Qué sé yo!

RITA. Mi corazon inanimado, recónditamente persuadido de las tendencias que le animan, le busca en vano, pues volatilizada su especie y dejando el vacío en torno de mi mirada, destrúyense mis quiméricas ilusiones, convirtiendo mi vitalidad en un éxtasis contemplativo.

ROQUE. Señora, con su permiso vamos...

RITA. Tanta amabilidad! Gracias! Pues si le ven, díganle...

ROQUE. Vamos á almorzar. (Incomodado.)

RITA. Qué vulgaridad! Yo ya lo he hecho.

ROQUE. Ven, María, y despues á revolver cielo y tierra.

ESCENA III.

DOÑA RITA.

Nadie me comprende! Ay, Pepito! Sólo tú has leido en mi corazon, y pronto la diosa

Himeneo batirá sus brillantes alas sobre nuestras vertiginosas imaginaciones. Voy á beatificar un tanto mi tocado. Homero, Demóstenes, Guttenberg, vosotros, sólo vosotros, podeis estar á la altura de la inventiva que bulle en mi masa cerebral encefálica! (Váse.)

ESCENA IV

PEPITO.

Buenos dias caballeros! (Saludando á la izquierda.) Señoras, á los piés de ustedes! Usted sin novedad! (A una silla.) Yo bien gracias. (A un sillon.) Caracoles si no hay nadie. Es una fatalidad ser tan corto de vista. Pero hombre, que en todo he de equivocarme y todo ha de salirme al revés: si riñen dos amigos, me mezclo á separarlos, y los dos empiezan á golpes conmigo: voy á un entierro, y vuelca el coche en que me instalo; sigo la marcha á pié, y me atropella un carro. En fin, ¿qué más? Yo vivo en Ciudad-Real; la boticaria es viuda y tiene una sobrina preciosa: le hago el amor, á la sobrina, no á la tia, me acepta, voy por la noche á verla, y me equivoco de reja; pinto mi desenfrenada pasion á doña Rita, y me apercibo cuando no era ya tiempo. No podia aclarar el error, porque la tia se hubiera puesto furiosa, quitándome toda esperanza; quiero abrir un paréntesis, y me decido á ir á pasar unos dias con mi hermano, que reside en Valencia; tomo el tren, y al tercer kilómetro, descarrilo. En Alcázar de San Juan bajo á tomar un chocolate que me escalda la laringe; al volver á ocupar mi asiento, me equivoco, y subo en el tren de Madrid; llego á la estacion, y me obligan á pagar el billete; pido el equipaje, y como

era natural, habia marchado por la otra línea; tomo un coche que me conduzca á esta fonda, y me dejo olvidada en él la cartera, y al pagar, doy una doblilla de á cinco duros por una peseta. Hé aquí un viaje divertido, y quiera Dios que terminen con esto mis desdichas. Por algo me llaman en mi pueblo Mala-sombra.

ESCENA V

LOLA y PEPITO, ésta con un sombrero análogo al de su hermana y traje de luto.

LOLA. Caballero!
PEP. Quién? Ah, señora!
LOLA. Yo... caballero!
PEP. Señora! (Y van dos!)
LOLA. Dispense usted si me atrevo á molestarle; pero su fisonomía me ha inspirado confianza... mucha confianza.
PEP. No puedo ménos de agradecer... (Qué nuevo cataclismo me espera?)
LOLA. Yo necesito de usted.
PEP. No lo dije?
LOLA. Sentémonos.
PEP. Tomemos asiento. (Da una silla á Lola y va á sentarse por el respaldo en la que dejó su sombrero, cayéndose al suelo.) Ay! Dispense usted, señora!
LOLA. Se ha lastimado usted?
PEP. No! Sino que esta silla no tiene asiento!...
LOLA. (Colocándola bien.) La puso usted al revés.
PEP. Ah, la puse?... (Va á ponerla como estaba antes.) Veo tan poco, que...
LOLA. Va usted á volverse á caer!
PEP. Como dijo usted...
LOLA. La habia puesto yo bien.
PEP. Tantas gracias, señora! (Se sienta sobre su sombrero.) Ay!

LOLA. Qué es eso?
PEP. No haga usted caso. Decíamos que necesita usted de mí?
LOLA. Precisamente; pero no haga usted juicios temerarios.
PEP. Yo no hago nada.
LOLA. Soy una señora.
PEP. Me complazco en creerlo así.
LOLA. En su mano de usted está la vida de un hombre.
PEP. Carambita! En mi mano?
LOLA. Usted es de aquí?
PEP. No señora, soy de allá.
LOLA. De modo, que no conoce usted á Madrid?
PEP. De primera impresion nada más; pero tengo la guía.
LOLA. La de forasteros?
PEP. Precisamente, porque siendo mia la guía y siendo yo forastero, dicho se está que puede llamársele de Forasteros.
LOLA. No me entiende usted: qué es lo que esa guía contiene?
PEP. Cosas muy curiosas: el número de habitantes, los edificios públicos, las calles, las fondas...
LOLA. Y de cuarteles, dice algo?
PEP. Necesariamente, estando la poblacion dividida en cuarteles...
LOLA. Yo me refiero al de la Montaña.
PEP. Ah! Usted busca un cuartel?
LOLA. No juzgue usted por las apariencias.
PEP. Yo, señora!
LOLA. Del paso que voy á dar depende la vida de dos séres.
PEP. Antes dijo usted que uno.
LOLA. Pues, son dos.
PEP. Ah! Vamos... la naturaleza en todo su explendor.
LOLA. Es preciso que yo vea al coronel.
PEP. Luego, es un coronel?
LOLA. Quién?

PEP. El padre...

LOLA. Yo no sé si es padre; pero siendo superior...

PEP. Superior?... De superior calidad?

LOLA. La existencia de tres séres está comprometida.

PEP. Ya son tres?

LOLA. Sobre todo, ni una palabra.

PEP. De qué?

LOLA. De cuanto le he dicho.

PEP. Ah! De esa multiplicacion de séres? Descuide usted, señora, no estoy fuerte en aritmética.

LOLA. Vamos, pues.

PEP. Y dónde vamos?

LOLA. Donde diga la guía.

PEP. Y es verdad... Pero ahora que recuerdo, si la tenia en la cartera, y la cartera, la he dejado olvidada en el coche

LOLA. En ese caso, estamos perdidos!

PEP. Ay! Ojalá!

LOLA. Cómo!

PEP. Señora!... yo no soy coronel.

LOLA. Ya lo veo.

PEP. Pero soy superior, soy más...

LOLA. Más que coronel?

PEP. No: ménos...

LOLA. Capitan?

PEP. No, tampoco.

LOLA. Qué grados son los de usted?

PEP. Cuarenta sobre cero!

LOLA. Eh?

PEP. En fin, usted quiere ir á la montaña: las Tablas de la Ley están sin duda allí: yo la acompaño á usted, pero si al bajar de la montaña ve usted el becerro de oro y quiere romperlas, yo... yo... voy á saber por donde se vá á la montaña. (Váse, queriendo meterse por un espejo.)

ESCENA VI.

LOLA.

Era preciso, y yo no he debido vacilar. Antonio salió ayer de Barcelona, y esta noche debe llegar aquí; si vé á Andrés antes de que yo hable con él, es seguro el choque; mi hermano es muy testarudo, el novio de María no tiene nada de cobarde y... Estoy segura que cuando yo le haga estas reflexiones á mi Roque, me perdonará la escapatoria.

ESCENA VII.

DICHA, MARIA.

MARIA. Lola?
LOLA. Calla! María, tú aquí?
MARIA. Ay, hermana mia, qué disgusto nos has dado!
LOLA. Y Roque?
MARIA. Está aquí, ha venido conmigo.
LOLA. Pobrecillo! Estará furioso?
MARIA. Figúrate; dice que va á matarte.
LOLA. Y lo creo.
MARIA. Que te matará?
LOLA. No, que lo dice.
MARIA. Y, no tienes miedo?
LOLA. Yo miedo á un marido, recien casado, y confitero por añadidura? Vamos, María, no conoces á los hombres.
MARIA. Y, por qué has venido á Madrid sin decírselo á Roque?
LOLA. Porque si se lo hubiese dicho, regularmente no me lo habria permitido.
MARIA. Y, á qué vienes?
LOLA. No lo adivinas?
MARIA. No!
LOLA. Ingrata! Tú eres la causa.

MARIA. Yo?

LOLA. Andrés está de guarnicion en Madrid.

MARIA. Ay, ya lo sé!

LOLA. Andrés nos escribió, hace quince dias, y, apoyándose en un fútil pretexto, daba por terminado el plan de su union contigo.

MARIA. Infame!

LOLA. La familia tuvo que enterarse del suceso, nuestra tia escribió á nuestro hermano Antonio lo ocurrido...

MARIA. Qué imprudencia!

LOLA. Y anoche recibimos una carta suya, en la cual nos participaba que salia de Barcelona, y venia aquí á pedir una explicacion á Andrés.

MARIA. Ay, Dios mio!

LOLA. Ya conoces su carácter arrebatado: se verán, se retarán, y la muerte de uno de los dos será inevitable.

MARIA. Y tú has venido?...

LOLA. A impedirlo á todo trance.

MARIA. Pobre Dolores, y yo que te culpaba!

LOLA. Veré al coronel, le contaré el caso...

MARIA. Y, vas á ir al cuartel?

LOLA. Sí!

MARIA. Sola!

LOLA. No; me acompañará un jóven.

MARIA. Por Dios, Lola!

LOLA. Nada temas, parece moro de paz; acabo de encontrarle en esta fonda, y no sabe quién soy, ni cómo me llamo.

MARIA. Pero, no conociéndote Andrés...

LOLA. Yo le diré mi nombre, y creo conseguir mi objeto. (Voces dentro.)

MARIA. Oigo la voz de Roque.

LOLA. Pues no le digas que estoy aquí.

MARIA. Pero, Lola!

LOLA. Tiempo tendremos de hacer las paces. Adios.

MARIA. Oye!

LOLA. Salgo enseguida. (Váse.)

ESCENA VIII.

MARIA, y en seguida PEPITO.

MARIA. Ella es un poco aturdida, pero tiene un corazon muy hermoso.

PEP. Señora, ya sé el camino, y estoy á sus órdenes.

MARIA. Qué camino?

PEP. El del cuartel de la Montaña.

MARIA. (¡Ah, este es sin duda...)

PEP. Se baja toda esta calle, se tuerce á la derecha, y se toma la de enfrente; se sube otra en cuesta, y se deja un derribo á la izquierda; se cruzan tres bocacalles y la cuarta la sigue uno todo derecho y se encuentra una plazuela; no se hace caso de ella; se continúa á la izquierda, y tomando despues á la derecha, se vé una calle muy ancha, y allí...

MARIA. Está ya el cualtel?

PEP. No allí, se pregunta el camino. Conque, cuando usted guste.

MARIA. (Y por qué no he de ir yo?)

PEP. (Ahora vacila?)

MARIA. Déme usted el brazo!

PEP. Gracias á Dios!

AND. (Dentro.) Ya sé, ya sé su cuarto.

MARIA. (La voz de Andrés! Sí, es su voz!)

PEP. (Qué le pasa á esta mujer?) (María se echa sobre la cara el velo de su sombrero.)

ESCENA IX.

DICHOS y ANDRÉS.

AND. Servidor de ustedes... Tendrian á bien indicarme dónde está Jesús?

PEP. En el cielo, rodeado de angelitos.

AND. Se burla usted, señor mio?

PEP. Yo?...

AND. Pregunto por Jesús!
PEP. Pues eso, á San Pedro, que es el portero.
AND. Vive Dios! (Yendo hácia él.)
PEP. Caracoles! (Se retira y deja en descubierto á María.)
AND. Qué veo!... Ese talle, ese!... Sí, es ella! Es María!
PEP. Mire usted por donde, buscando á Jesús, se tropieza usted con María; yo soy José, de modo que podemos exclamar. Jesús, María y José.
AND. Quién es esa mujer?
PEP. Usted lo ha dicho, María.
AND. Caballero! (Cogiéndole del brazo.)
PEP. Señor mio! (Qué fuerzas tiene!)
MARIA. (Vámonos!) (Aparte á Pepito.)
PEP. (Eso quisiera yo!)
AND. Yo no conozco á esa mujer!
PEP. Bueno!
AND. No quiero conocerla!
PEP. Mejor!
MARIA. (Por Dios, salgamos!)
AND. Oh, es ella! Es ella!
PEP. Pero en qué quedamos, la conoce usted ó no?
AND. Haga usted que esa señora se levante el velo.
MARIA. De ningun modo! (Aparte á Pepito.)
PEP. No puede ser.
AND. Ya veo claro.
PEP. Yo no.
AND. Es usted su marido?
PEP. Su marido?
MARIA. (Diga usted que sí.)
PEP. Eh?... Ah! Sí, señor!
AND. Confiesa usted?...
PEP. En Páscua florida.
AND. Es usted un miserable!
PEP. No me gusta echarlas de rumboso.
MARIA. (Vámonos.)
AND. Esa mujer es una coqueta!
PEP. Puede ser.

AND. Una sierpe engañadora!
PEP. No diré que no.
MARIA. Caballero!
PEP. Pues, sí diré que no!
AND. Luego, se ofende usted?
PEP. Así, así!
AND. Y me desafía usted?
PEP. No, señor.
AND. Es usted un cobarde!
MARIA. (Hágase usted el tonto.)
PEP. (Como quien dice: Hágase usted el nudo de la corbata!)
AND. Pero, no me oye usted? Le he llamado cobarde!
PEP. Bien; pero, como yo me llamo Pepe, hago cuenta de que eso no vá conmigo.
AND. Y este hombre es su marido?
MARIA. (Por favor, partamos.)
AND. Tiene usted razon.
PEP. Del mal en ménos.
AND. No merece esa mujer que por ella jueguen dos hombres su vida.
PEP. Eso sin contar con que el juego está muy perseguido.
AND. Mis informes eran ciertos, y me doy el parabien por la determinacion tomada: todo mi amor se ha convertido en ódio, en desprecio... La desprecio á usted, señora! Abur. (Dá en el hombro á Pepito, y vase.)

ESCENA X.

DICHOS, menos ANDRÉS, enseguida LOLA, despues ANDRÉS.

PEP. Y me llama señora! Eso sí que no lo sufro: oiga usted, señor mio... (Siguiéndole.)
LOLA. Mi marido está furioso, corre á tranquilizarle.
MARIA. Pero...
LOLA. No te detengas!
MARIA. Dios mio, qué desgraciada soy. (Váse.)

PEP. (Volviendo á salir.) Nada, va como alma que lleva el diablo.

LOLA. Sabe usted ya el camino?

PEP. Ya se lo he dicho á usted.

LOLA. Pues vamos allá! (Echando el velo de su sombrero.)

PEP. Apóyese usted en mi brazo.

AND. Un momento.

PEP. Otra vez?

AND. He reflexionado, y no quiero salir de esta fonda sin haber visto el semblante de esa señora.

PEP. Ya le he dicho á usted que no podia ser.

LOLA. No hay inconveniente. Y por más que la pretension tenga algo de grosera...

AND. Señora!

LOLA. Véalo usted. (Levantándose el velo.)

AND. No es ella, amigo mio, no es ella.

PEP. Bueno, pues entonces será otra.

AND. Pido á usted mil perdones, señora; estaba equivocado, y no sé cómo escusarme; caballero, dispénseme usted si arrastrado por un carácter...

PEP. Brutal!

AND. Eh?

PEP. No: digo, que brutal hubiera sido no acceder á sus justos deseos.

AND. Mil gracias: reconózcame usted por su amigo, y alojado en el cuartel de la Montaña...

LOLA. Usted está alojado en el cuartel de la Montaña?

AND. Sí, señora.

LOLA. Nosotros nos dirigíamos allí precisamente, y acaso usted puede darnos informes.

AND. Tendré una verdadera satisfaccion.

PEP. Hombre sí, vamos á ver...

LOLA. Sin duda conocerá usted á un oficial, sin conciencia y sin pundonor, que debe hallarse en su mismo regimiento.

AND. Su nombre?

LOLA. Andrés Gutierrez.

AND. Andrés Gutierrez soy yo!
PEP. Cataplum!
AND. Ese insulto señora!...
LOLA. Sin conciencia y sin pundonor, está dicho!
PEP. Ya lo oye usted.
AND. Usted me dará una satisfaccion. (A Pepito.)
PEP. Y qué tengo yo que ver?...
AND. No es usted su marido?
PEP. Pues es verdad que lo soy.
AND. Salgamos!
PEP. Pero, señor mio!
LOLA. Cielos, mi marido! (Bajándose el velo.)

ESCENA XI.

DICHOS y ROQUE, enseguida DOÑA RITA, y por último, el CAMARERO.

ROQUE. Qué veo?... Sí, es ella, es mi mujer.
PEP. Otro lio!
ROQUE. Señora, descúbrase usted el rostro.
LOLA. (A Pepito.) No!
PEP. No!! (Ya ha cambiado de idea.)
ROQUE. Y tú, tú quién eres?
PEP. Qué confianzas!
RITA. El, mi palomo!
PEP. La boticaria! el diluvio!! (Vá á marcharse.)
ROQUE. Quieto aquí!
AND. Usted no se escapa.
LOLA. Por Dios, sálveme usted!
PEP. Señores!!! (Dando un grito feroz.)
TODOS. Qué? (Andrés y Roque le sueltan.)
PEP. Hasta otro rato. (Sale llevándose del brazo á Lola.)
RITA. Que se vá! Ay! (Se desmaya sobre D. Roque.)
ROQUE. Tome usted eso! (La echa sobre Andrés.) Infames! (Corriendo detrás y montando una pistola.)
AND. Que la tiro al suelo!
CAMAR. (Saliendo.) Qué sucede aquí?
AND. (Echándole encima á doña Rita.) Ahí va ese costal. (Váse corriendo.)

CAMAR. Ave María purísima!

RITA. (Entre convulsiones.) Verdugo! asesino! Ay! ay! ay! (Cae en el sillon.)

ESCENA XII.

DOÑA RITA y CAMARERO.

CAMAR. Válgame Dios lo que somos. Ha caido como el premio gordo de la lotería, es decir, cuando ménos se lo esperaba el agraciado. Y nada, no vuelve! Señora! Eh! señora. (Sacudiéndola.)

RITA. Ay! (Muy prolongado y equivalente á AHI.)

CAMAR. Dónde?

RITA. Ay! (Ménos y moviéndose.)

CAMAR. Gracias á Dios!

RITA. Dónde respiro?... Qué es de mí? (Viendo al camarero.) Seductor!

CAMAR. Señora!

RITA. Qué intentos alberga usted? Quién es usted?

CAMAR. Soy mozo...

RITA. Y quiere usted abandonar su estado?... Ay! yo tambien.

CAMAR. Tambien es usted mozo?

RITA. Le ví, y le amé!

CAMAR. A quién?

RITA. A él! Al sér más romántico de Ciudad-Real.

CAMAR. Si estará loca?

RITA. Mas, ay!

CAMAR. Qué le duele á usted?

RITA. Ese tesoro inapreciable me ha sido robado.

CAMAR. Aquí?

RITA. Sí.

CAMAR. En esta fonda?

RITA. Habrá huido!

CAMAR. Se le busca!

RITA. Quién es capaz de cortar las alas á Cucupido?

CAMAR. Quién? La Guardia civil.

RITA. Ay! todo es en vano! (Se deja caer en la butaca.)

CAMAR. Pues yo, por sí ó por no, se lo voy á decir á don Timoteo, que al fin, el crédito de la casa... (Váse.)

ESCENA XIII.

DOÑA RITA.

Y para esto llamó á mi reja? Ah! Pepito, Pepito! ¡Y yo, que durante mi viaje he improvisado una oda sarcástica que pensaba dedicarle! Para qué! tiempo perdido! Rita, á llorar, ese es tu sino. (Entra en su habitacion.)

ESCENA XIV

PEPITO y LOLA.

PEP. Señora, por las once mil!... Ay, yo no puedo más! (Se sienta.)

LOLA. Pero si parece usted una locomotora!

PEP. Diga usted más bien un wagon de mercancías donde todos á placer van depositando sus líos. Ay!

LOLA. Y qué es lo que ha logrado con su desenfrenada carrera?

PEP. Huir de esos hipocentáuros que atentaban á mi existencia.

LOLA. Buena manera, viniendo á parar al mismo sitio de partida.

PEP. Cómo?... Y es verdad! Corramos!

LOLA. Pero dónde va usted?

PEP. Y es cierto: dónde iré que no me vea silbado, corrido y amenazado! Usted misma lo acaba de ver; con la mejor intencion del mundo no he hecho más que desaciertos, y cuando al fin me creo en seguridad...

LOLA. Se encuentra usted con que no ha hecho más que dar vuelta á la manzana.
PEP. Pero qué manzana, señora, si parece una sandía!
LOLA. Bueno, pues descanse usted un poco y en seguida ..
PEP. Qué?
LOLA. A la Montaña.
PEP. No; basta, basta de desazones.
LOLA. Usted me ha dado palabra de acompañarme, y un caballero...
PEP. Yo no soy caballero, ni quiero serlo; yo no soy más que un desgraciado malà-sombra, y

No hay empresa á que no ose
Donde un palo no me den.

LOLA. Es decir, que se niega usted?
PEP. (Cayendo de rodillas.) Señora, qué le hecho a usted para que me trate tan mal? Yo se lo suplico, se lo ruego encarecidamente, desista usted de su propósito.
LOLA. Pero y aquellos grados de que hacia usted gala?
PEP. He cambiado de temperatura: estoy en el polo Norte.
ROQUE (Dentro.) Pero, dónde está?
LOLA. Mi marido! (Váse corriendo.)
PEP. Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre... (Quiere escapar y anda de rodillas.)

ESCENA XV

PEPITO y ROQUE.

ROQUE. *En dónde está ese traidor?* (Saliendo.)
PEP. *Aquí está, comendador.*
ROQUE. *De rodillas?*
PEP. *Y á tus piés.*
ROQUE. A mí no me tutee usted. (Dándole un empujon.)
PEP. No puedo ni parodiar á Zorrilla!

Roque. Qué hacia usted en esa postura?
Pep. Estudiar la pequeñez de los hombres.
Roque. Levántese usted! (Levantándole.)
Pep. Estoy bien, gracias.
Roque. Arriba he dicho!
Pep. Arriba con lo que tenga! (Levantándose.)
Roque. Es usted un bribon!
Pep. Ya lo sé.
Roque. Un canalla!
Pep. Ya me lo han dicho.
Roque. Y lo voy á usted á dividir!!!
Pep. Jesús dijo, perdonadlos Señor...
Roque. Calle usted!
Pep. Eso no lo dijo Jesús.
Roque. Pero lo digo yo y es lo mismo.
Pep. Ay! si fuera lo mismo, estarias crucificado...
Roque. Qué papel se reserva usted?
Pep. El de Longinos!!
Roque. Cómo?
Pep. Digo... No sé lo que me digo.
Roque. Yo profeso unos principios!...
Pep. Yo no los profeso, me los como.
Roque. Nos batiremos!
Pep. Son esos los principios?
Roque. Sí!
Pep. Entonces prefiero el puchero pelado.
Roque. Elija usted!
Pep. El tres de copas.
Roque. Elija usted armas!
Pep. Entonces el de espadas.
Roque. Es usted un tahur por lo visto?
Pep. No señor, aficionado nada más.
Roque. Pues ya que le gusta á usted el juego, jugaremos.
Pep. No hago postura.
Roque. Por qué?
Pep. Por.... porque me va usted á echar el pego..:
Roque. Ah, bribon!
Pep. Y me retiro con las ganancias. (Marchándose.)

ROQUE. (Sujetándole.) Usted no sale de aquí!
PEP. Señor mio, esto es una encerrona!
ROQUE. Calle usted!
PEP. No quiero!!

ESCENA XVI.

DICHOS y DOÑA RITA.

RITA. Pepito! Pepito mio! (Corriendo á él.)
PEP. Horror! El seis doble!
ROQUE. Quién es esta mujer?
PEP. La boticaria de Ciudad-Real, doña Rita Cataplasma de Linaza.
ROQUE. Señora! (Doña Rita saluda.)
PEP. Otelo el moro de Venecia!... (Presentándole.)
ROQUE. Caballerito!
RITA. Y por qué disputaban ustedes?
PEP. Por nada... una bagatela.
ROQUE. Mi honor no es una bagatela!
PEP. Ya lo oye usted, su honor no es...
ROQUE. Este infame es el seductor de mi esposa.
RITA. Jesús!
PEP. Aquí te quiero, escopeta!
RITA. Es cierto lo que dice este caballero?
PEP. Ca! No señora!
ROQUE. A mí no se me desmiente!
RITA. De modo que el señor es?...
PEP. Ya lo ha oido usted, no se le puede desmentir.
RITA. Sardanápalo con chaquet, así guardas la fé intacta de tus espontáneas promesas?
ROQUE. Luego usted?...
RITA. Sí señor, yo soy otra víctima sacrificada.
PEP. Poco á poco, señora; que yo sólo la he visto á usted entre rejas como á las fieras del Retiro.
RITA. Mátelo usted, caballero! Mátelo usted!
ROQUE. Se batirá!
PEP Como quien dice, se proveerá!

ROQUE. Se batirá, y Dios será nuestro juez.
PEP. Respaldo la papeleta, y no asisto al juicio.
ROQUE. Eso lo veremos!
RITA. Por el sagrado recuerdo de nuestro amor, lucha y muere.
PEP. Basta que usted lo diga.
RITA. Caballero!... No le desfigure usted el rostro.
ROQUE. Le daré en el corazon!
PEP. Como quien dice, en la yema!
ROQUE. Vuelvo aquí! (Dándole en el hombro.)
PEP. Ya lo he oido. (Ahuecando la voz.)
RITA. Adios, ingrato! Depositaré sobre tu tumba una corona de siempre-vivas.
PEP. Buen consuelo de tripas.
RITA. Traidor!... Aún te amo! (Váse por el foro.)
PEP. Seré desgraciado?

ESCENA XVII.

PEPITO y enseguida MARIA.

PEP. Pero es posible que en esta baraja todo se vuelvan ases? Es posible que no pueda dar un paso sin tener un tropiezo? Nada, nada, estoy decidido, pongamos tierra por medio. (Va á marcharse.)
MARIA. Caballero!
PEP. Otra te pego.
MARIA. Mi cuñado está furioso.
PEP. Dirá usted su marido!
MARIA. Cuñado hombre!
PEP. Bueno; no lo entiendo; pero siga usted.
MARIA. Quiere matarle á usted.
PEP. Sí, pero como yo no quiero...
MARIA. Es atroz!
PEP. Lo he visto.
MARIA. Yo tengo un medio salvador.
PEP. Veamos el medio!
MARIA. Hágame usted la córte.
PEP. Señora!

MARIA. Es la única manera...
PEP. Sí; de que me entierren.
MARIA. No, hombre, no.
PEP. Pero, si sólo porque sospecha quiere matarme, en cuanto su marido de usted tenga la evidencia...
MARIA. Ya le he dicho á usted que no es mi marido, sino mi cuñado.
PEP. Entonces, por qué?... Ah! Qué revelacion! Ese hombre está enamorado de usted!
MARIA. Ave María Purísima!
PEP. Cómo se explica, si no?...
MARIA. Porque cree que ama usted á su mujer, que es mi hermana.
PEP. Entonces, diciéndole que es mentira...
MARIA. No lo creerá; al paso que si se convence de que usted me ama...
PEP. No lo llevará á mal?
MARIA. A él no le importa.
PEP. Pues á mí, ménos.
MARIA. Ah! Le advierto á usted, que éste es un amor de mentirigillas!
PEP. Hay una dificultad, y es que hasta ahora, siempre que he hecho el amor, ha sido de veras, y no sé si podré...
MARIA. Tiene usted más que parodiarlo?
PEP. Es decir, hacer así... una especie de simulacro...
MARIA. Eso es!
PEP. Tirar con pólvora sólo?
MARIA. Precisamente?
PEP. Mirarla á usted con ojos de carnero degollado? (Lo hace.)
MARIA. Ajá!
PEP. Cojerle á usted una mano!
MARIA. Eso, no sé... no sé.
PEP. Yo sí... yo sí... (Entusiasmándose y cogiéndosela.)
MARIA. Bueno, pase.
PEP. Estampar en ella un beso! (Lo hace.)
MARIA. Caballero! (Queriendo retirarla.)
PEP. Y dos y tres!... (Persiguiéndola.)

ESCENA XVIII.

DICHOS y ANDRÉS.

AND. Qué veo!
MARIA. Ah! (Váse corriendo.)
PEP. El Dios Marte!
AND. Qué hacia usted?
PEP. Tirar!
AND. Eh!
PEP. Pero con pólvora sola; era el convenio.
AND. Yo soy Andrés!
PEP. Andrés el saboyano?
AND. Andrés Gutierrez!
PEP. Ya tengo el gusto de conocer á usted,
AND. Hace poco creí que era casada.
PEP. Quién?
AND. Ella!
PEP. Y quién es ella?
AND. María!
PEP. No me entero, pero siga usted.
AND. Mas acabo de saber que continúa soltera.
PEP. Sí, eh?
AND. Que usted no es su marido!
PEP. No, hombre, si su marido es el otro.
AND. Qué otro?
PEP. El cuñado!
AND. Pero el cuñado de quién?
PEP. De ésta.
AND. Y quién es esta?
PEP. La hermana de la otra.
AND. Se está usted burlando?
PEP. Dios me libre! Yo sólo sé que hay un marido que es cuñado, una hermana que es mujer y otra que no sé lo que es.
AND. Pero por qué le besaba usted la mano á ésta?
PEP. Porque ella me lo mandó así.
AND. Miente usted!
PEP. Qué fino!
AND. Esa mujer es mi prometida...
PEP. No lo dije!

AND. Y lo voy á usted á matar!

PEP. Sí, hombre! Píncheme usted! Rájeme usted! Volatilíceme usted! Lo tengo merecido!

AND. Dentro de media hora estaré aquí con mis armas.

PEP. Como usted quiera.

AND. Voy á buscar á mi padrino ordinario. (Vase.)

ESCENA XIX.

PEPITO. Enseguida DOÑA RITA.

PEP. Tiene un padrino ordinario y me va á dar una por todo lo alto. ¿Es decir, que por evitar un lance con el paisano me va á hacer gigote el militar? Si no puede ser otra cosa; si soy el sér más desventurado de este mundo! La Funeraria! Que avisen á la Funeraria! (Se lanza á la puerta del foro.)

RITA. Deten tu huella!

PEP. Señora, señora!

RITA. Vengo á salvarte.

PEP. No, no, por Dios!

RITA. He reflexionado, y si tú quieres aún podemos ser felices.

PEP. Renuncio á tanta honra.

RITA. Ingrato: mi plan es eficaz, seguro, incontestable.

PEP. Bueno será él.

RITA. Conoces *mis restos mortales*?

PEP. Ojalá cayera esa breva!

RITA. Esa novela, debida á mi pluma, que ha llenado de asombro al universo?

PEP. No señora, no he tenido esa desgracia.

RITA. En uno de sus capítulos hay un personaje en situacion análoga á la tuya.

PEP. Y cómo lo salva usted?

RITA. Matándolo!

PEP. Soberbio recurso.

RITA. Es un honrado bandido, que, perseguido por sus inocentes crímenes, se vé acosado por la ilegal justicia humana.

PEP. Qué disparate!

RITA. Mi novela?

PEP. No: el de la justicia humana.

RITA. La esposa de tan bizarro asesino divulga la noticia de su muerte: se venden por calles y plazas sus proezas en verso; los esbirros la creen, y Lamberto se salva.

PEP. Bueno, y qué?

RITA. Yo haré lo que la amante y generosa mujer de Lamberto, divulgaré tu muerte.

PEP. Y me pondrá usted en verso?

RITA. Si es preciso, sí!

PEP. Era lo que me faltaba.

RITA. Corre!

PEP. Pero dónde me escondo?

RITA. En la cueva de la fonda. Tus perseguidores entonarán una oracion fúnebre.

PEP. Claro, muerto el perro se acabó la rabia.

RITA. Te decides?

PEP. No me parece mala idea.

RITA. Pues anda, que yo respondo del éxito.

PEP. Dios me saque con bien de la cueva. (Váse.)

ESCENA XX.

DOÑA RITA: luego ROQUE y enseguida ANDRÉS, trayendo ambos sables, floretes y pistolas. Despues el CAMARERO.

RITA. Qué generosa soy. Ni Penélope hubiera hecho otro tanto con Marsilla. Sé que me vende y le perdono.

ROQUE. Estoy á las órdenes de usted!

RITA. Ah, caballero, mi corazon es un lago de desesperacion!

ROQUE. Y á mí que mé importa!

AND. Cuándo usted guste!

RITA. Ay! Ay de mí!

AND. Qué sucede?

RITA. Yo me pongo mala! (Síntomas de desmayo.)
ROQUE. No, sobre mí, no!
AND. Camarero! ¡Mozo!
RITA. Silencio, por favor!
CAMAR. Qué ocurre? (Se queda en la puerta.)
RITA. Acaba de cometerse un horrible homicidio.
CAMAR. En la fonda?
ROQUE. Caracoles!
RITA. Yo he sido *testiga*.
CAMAR. Y el asesino?
RITA. Ha huido!
CAMAR. Es preciso que lo sepa el amo. (Váse.)
ROQUE. Pero quién es el muerto?
RITA. Pepito Melaza!
AND. Y cuándo se ha perpetrado el crímen?
RITA. No hace media hora.
ROQUE. Y el cadáver?
RITA. No me pregunteis más. Respetad mi dolor y dejadme llorar en silencio, como Ana Bolena lloró la muerte de Tito Livio. (Váse.)

ESCENA XXI.

ROQUE y ANDRÉS: despues el CAMARERO, PEPITO.

ROQUE. Esa mujer debe estar loca.
AND. Lo mismo creo yo.
ROQUE. Espera usted á aquel?
AND. Sí!
ROQUE. Me ha robado mi mujer.
AND. Y á mí me ha suplantado con mi novia.
ROQUE. Ah, Tenorio!
AND. No haya compasion!
ROQUE. No haya piedad. (Empiezan á pasearse.)
CAMAR. Ande usted para adelante! (Empujándole.)
PEP. Pero hombre!
AND. Él!!
ROQUE. Ya le tenemos.
AND. Vendrá á buscarnos.
CAMAR. Ahora le dirá á usted la pareja cuántas son cinco.

PEP. Cinco? cinco: y dos de la pareja, siete.

CAMAR. Qué hacia usted en la cueva?

PEP. Un capítulo de mis restos mortales. (Medio mutis.)

CAMAR. Usted no sale de aquí!

PEP. No sea usted zángano!

AND. Quieto aquí caballerito!

PEP. Me he caido!

CAMAR. Sujétenle ustedes, que es un ladron y un asesino!

AND. El señor?

ROQUE. De todo le creo capaz.

CAMAR. Él ha sido el que... (Accion de dar una puñalada.)

PEP. Falso!

ROQUE. Cállese usted!

PEP. No me dá la gana; yo soy un hombre honrado.

CAMAR. Sí, muy honrado!

AND. Pobre Melaza!

PEP. Eso digo yo, pobre Melaza!

ROQUE. Se conduele de su víctima!

AND. Qué avezado debe estar al crímen!

PEP. Pero qué víctima es esa? A qué crímen se refieren ustedes?

CAMAR. Al muerto. (Váse.)

PEP. Y qué muerto es ese?

ROQUE. Don Pepito Melaza.

PEP. Pepito Melaza soy yo!

AND. Pruebas!

PEP. Aquí está mi cédula de vecindad.

ROQUE. Sustraida al difunto.

PEP. Ea, se acabó! A ver, doña Rita! Señora casada! Señora soltera! Cuñado!! Marido!! Novio!! Todos!! Todos!! Aquí!! (Recorre la escena como un loco dando golpes y voces desaforadas.)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS: LOLA y MARIA, despues DOÑA RITA, y por último el CAMARERO.

LOLA. Qué gritos!
MARIA. Qué sucede?
PEP. Cuándo me ha conocido usted? (A Lola.)
LOLA. Hoy, aquí.
PEP. Le hecho á usted el oso?
LOLA. No.
PEP. (A María.) Nos conocíamos antes de hoy?
MARIA. No por cierto.
PEP. La he faltado á usted en lo más mínimo?
MARIA. No, señor.
PEP. Ea, pues ahí lo tienen ustedes.
ROQUE. Pero, qué hace aquí mi mujer?
LOLA. Vine á evitar un duelo entre mi hermano y el señor.
ROQUE. Y quién es el señor?
AND. Andrés Gutierrez, que tiene la satisfaccion de pedir á usted la mano de esta señorita.
ROQUE. De María? Para renunciar despues á ella?
AND. No: fué un error, me dijeron que se habia casado, y yo...
MARIA. Andrés!
ROQUE. Pero, y este caballero, por qué anda mezclado en todo esto?
PEP. Y qué sé yo!
ROQUE. Ese asesinato?...
PEP. Por eso no paso: doña Rita! Doña Rita!
RITA. Quién reclama mi presencia?
PEP. Diga usted la verdad, ó la ahogo. (Amenazándola.)
RITA. Bárbaro!
PEP. He matado yo á alguno?
RITA. Sí!... Mi corazon agoniza entre tus manos.
PEP. Pues déle usted un caldo á su corazon.
AND. Pero, y aquel asesinato?
RITA. Invencion pura.

ROQUE. Vaya una pureza.

RITA. Querian arrebatármelo!... Pero ya deshecho sin duda el *quid pro quo*, presento á ustedes á mi futuro esposo.

PEP. No; ese es otro *quid pro quo*; yo á quien quiero es á Luisa, á su sobrina de usted.

RITA. Cómo?

PEP. Como usted lo oye, y le pido su mano.

RITA. Su mano?... Sea: otro rasgo de mi generoso carácter.

PEP. La primera cosa que me sale bien en este mundo.

CAMAR. Aquí fuera está la pareja.

ROQUE. Pues que se vuelva á su sitio.

CAMAR. Y el muerto?

PEP. Lo ha levantado esta señora.

(Al público.)

Señores, voy á casarme
y ya feliz se me nombra:
tras de tanto maltratarme,
no vayais á recordarme
que me llaman *Mala-sombra*.

TELON.

